

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ TODOS LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

AMOR Á LA PATRIA.

Hora sería, que todos los españoles, deponiendo sus preocupaciones, sus aspiraciones y sus rencores personales en aras de la madre Patria, devolvieran el dulce sosiego de que tanto necesita tras tantas y tantas luchas fratricidas como su seno han desgarrado y tras tantas ruindades como la tienen sobrecogida y humillada.

Un bien y no escaso para todos fuera, lograr se avivara en el pecho de cada español la llama, hoy amortecida, del patriotismo.

Claro ejemplo de fortaleza varonil y de cultura, proporcionaríamos á las otras naciones que, sin ser mejores que la nuestra, han dado en considerarnos como un pueblo incivilizado, como una raza de mendigos incapaces de levantadas empresas y de ocupar dignamente un escaño en la gran asamblea del siglo.

Sin miedo á que se nos tache de cándidos, no vacilamos en declarar en muy alta voz, el que la fusion en un solo partido nacional de todas esas mil fracciones políticas que son otras tantas arterias por donde escapa nuestra vida y se evapora nuestra dignidad, sea de imposible realizacion.

Nuestra aspiracion es la de muchos; diremos mas; es la de la inmensa mayoría de los que alentamos bajo ese cielo azul, que mas puro aun brillaria á no empañarlo el hálito de unos pocos.

En el dia en que todos los hombres de bien se den la mano en señal de alianza y reconciliacion, tened por seguro que aparecerá ante sus ojos, el tristísimo á la par que consolador espectáculo, de ver á un centenar, y no mas, de histriones, revolcándose desnudos y sin antifaz por entre el fango de la desesperacion.

Ellos son los que, si bien idénticos en la negrura de su fondo, pero vistiendo cada uno diferente disfraz, mantienen en perenne agitacion á esa cándida y desgraciada sociedad española que sirve, sin conocerlo, de miserable escabel á sus bastardas ambiciones.

Ellos son, los que por conseguir el logro de sus concupiscencias, no vacilan en apagar en el pueblo sus instintos generosos; en exaltar la mente de los tímidos, logrando hasta hacer les sean antipáticas las doctrinas mas puras; en despertar el odio en unos, el egoismo en otros, la confusion y el desconcierto en todos; en una palabra, á su maléfica influencia se debe el que la nacion española dividida en bandos, que hacen imposible todo régimen, cuide mas de levantar y destruir pedestales que no de su prosperidad y de su gloria.

Convendria un colosal esfuerzo y arrojar de una vez para siempre á esos mercaderes del templo; convendria que la nacion española no consintiera por mas tiempo en servir de juguete á unos miserables, que al resplandor de la tea de la discordia que convierte en ruinas la hacienda de sus conciudadanos, celebran ellos sus opíparos festines; convendria que de todos los partidos, sin escepcion de ninguno, fuera segregada la escoria, la vil espuma, arrancada de cuajo la cizaña y una vez esto conseguido, una vez purificados aquellos de los elementos que los perturban y envenenan, ¿qué duda queda que efusio-

nándose desde el carlista de buena fe hasta el cándido internacionalista convendrian todos en el mismo idéntico principio que constituye su bello ideal?—La Patria.

Acordes ya en este grandioso sentimiento que por sí basta á conquistar un mundo, lo demás se resolvería por sí solo.

La luz del patriotismo, disipando las tinieblas de la preocupacion, dejaria ver clara y evidente la única forma de gobierno posible y duradera; la que está mas en armonía con la dignidad del hombre.

Seríamos republicanos, y nos honráramos con serlo.

La bandera que se izara hoy, mas que pintorrajada viniera con los mas brillantes colores, á no contener entre sus pliegues el espíritu inmortal del patriotismo, seria como todas; un trapo mas ó menos vistoso, pero destinado como siempre á labrar la fortuna de unos pocos, para venir en breve á servir de mortaja al desengaño.

Si deseamos establecer algo de provecho y duradero desconfiemos, pues, en primer lugar de los *Kabagás*, vistan éste ú otro color en sus libreas, y sacrificando luego en el altar de la patria, nuestra ambicion y mezquindad humanas, seamos dignos ante todo de llamarnos españoles.

EL ASTRÓNOMO Y EL NARANJO.

FÁBULA.

Hubo una vez un mercader muy sabio, que desde su elevado observatorio á las sencillas gentes anunciaba su fruto astronómico y al son del bombo.

¿Qué de cosas el sabio no veía?
¿qué de raros fantásticos fenómenos?
¿qué de estrellas con rabo y uñas largas?
¿qué de aéreos tupés y otros meteoros?

Por supuesto que el pueblo á pié juntillas creia de aquel sabio en los pronósticos, de modo que si lluvia predecia, le compraban paraguas para todos.

Medias de lana si anunciaba frios; si nieve ó hielos al igual del Polo, no le quedaban en un breve *Credo* ni una zamarra ni un forrado gorro.

Era un profeta en fin y era un oráculo, y el pueblo andaba tras su fé tan bobo que al que osado se hubiera á desmentirle le hubiera el cráneo á puñetazos roto.

Cierto dia el astrónomo cercado de astrolabios y luengos telescopios anuncia que divisa en el espacio unos puntos mas negros que el demonio.

Vaticina que aquello significa hambre y pestes y horribles terremotos y guerras y revueltas y jaranas y eclipses y diluvios.

Vaticina que el mundo viene á bajo y se acerca por fin ya el trueno gordo; que no queda mas ancla que el rosario del cual el pueblo siempre fué devoto.

Que él los tiene muy buenos y baratos anuncia desde luego, y el villorrio se afana y se los merca por docenas y hay quien cambia el artículo por otro.

En tanto una muchacha muy traviesa que á hurtadillas se llega al telescopio lanza al aire tremenda carcajada que vuela desde el alto observatorio.

—¿De qué te ries, descocada moza? des la plaza pregúntale el astrónomo.
—¿De qué me rio yo? contesta aquella, voy á suarced á complacer bien pronto.

Si mis ojos no tienen telarañas y bebido no anda aqueste antejo los puntos que suarced divisa negros, no son negros, señor, sino que rojos.

—¡Repito que son negros!—grita el sabio, —Pues yo insisto en que el negro es su meollo, replica la muchacha, pues los tales son las ricas naranjas del tío Antonio.

Mas no las comerá, que aun están verdes. Y aquí el famoso *Herschell* pierde el aplomo, y entre una silba y gritería larga huye de allí como corrido toro.

No siempre se ha de creer lo que el sabio dejó hablar; pues que puede suceder, que le convenga hacer ver lo que él no llegó á mirar.

LA CORONA ENCANTADA.

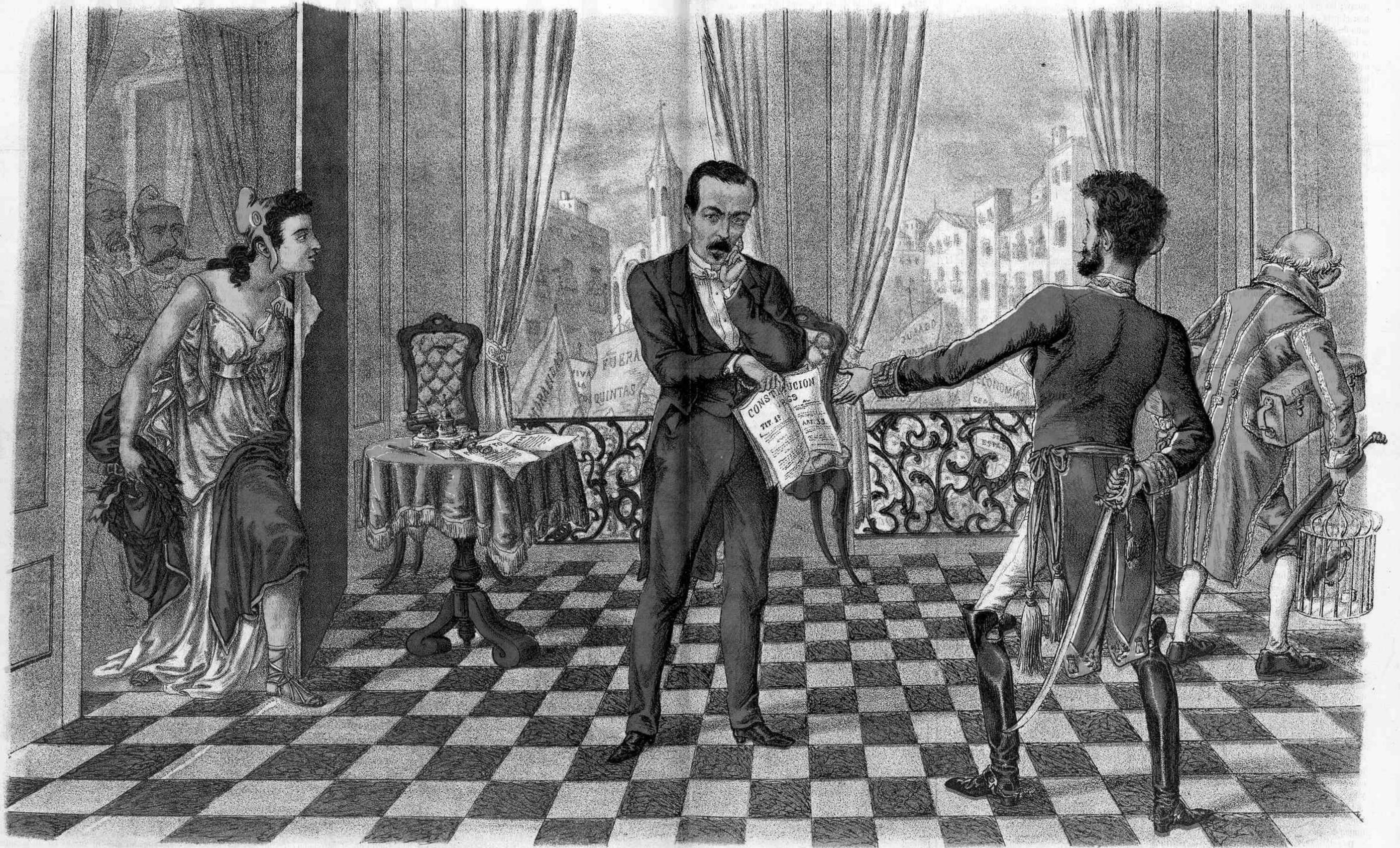
LEYENDA FANTÁSTICO-ORIENTAL.

(Conclusion).

De pronto, y debido sin duda á la influencia de los maleficios de que se hallaba saturada la espléndida corona que adornaba las inspiradas sienes del real artista, cambia aquella completamente de forma.

Su cerco se ensancha con un estrépito parecido al disparo de una batería; sus arcos se dilatan estridentes; prolónganse inconmensurablemente y tapizándose los polos de la encantada chichonera de una como embreada é impermeable tela, héteosla ya convertida ni mas ni menos en un gigantesco globo, que hinchado su seno por unos gases que la química no pudo analizar, (abierta la techumbre del alcázar con la detonacion) hiende los aires en majestuoso ascenso, arreatando por ellos al espantado artista, que cogido á su violon agita sus apéndices en señal de despedida.

Un grito general resuena en el palacio; escapan alápagos con sus instrumentos entre piernas:



ENTRE SCILA Y CARIBDIS.

los guardias se ponen sobre las armas: tócase á rebato: la luna sacude burlescamente su tupé de clomw; las gacelas canta que te canta desde las nubes; el país conoce al fin que ha sucedido algo y salta de la cama en chambrá y gorro de dormir.

La muchedumbre se agita en torno del alcázar; la bulla crece, y cuando en la conciencia pública penetra un rayo de luz que descifra aquel enigma, un hurra general, (que segun dicen los cronistas) retumbó hasta en el país de las monas, hizo caer á pedazos y para siempre los viejos paredones de la real morada.

El viajero que desde las nubes contempla aquello, mueve aun mas tristemente sus orejas: lanza un ¡ay! del profundo de su pecho, y conociendo á la fin, (pues que no es tonto) que se le manda con la música á otra parte, hace la de Lopez Gomez.

La multitud viendo sobre su cabeza, aun humeante, descender aquel areólito de nueva especie, lanza un rugido de indignacion, tomando lo hecho á insulto y por lo serio.

¡A las armas! ¡a las armas! repiten las mas bravas; ¡vengamos esta afrenta! no quede en vida ni uno de esos rabo-cortos; y la plebe enardecida repite corriendo por las calles ¡a las armas!

El sabio copilador, de quien principalmente tomamos esta interesante historia, refiere en los términos mas cultos lo siguiente.

La guerra estaba decidida entre ambas naciones, y faltaba solo su declaracion, cuando, una hada que se distinguía por su gran prudencia y fino olfato en materias diplomáticas, mas que vinieran descendidas de las nubes, dijo así, con la grande elocuencia que la caracterizaba:

«Compañeras y conciudadanas: no seré yo por cierto la que os quite de la cabeza ese insulto; pero debemos obrar con suma prudencia si no queremos pasar plaza de lijeras: el hecho es grave y por lo tanto conviene pesarlo con madurez.

El criterio y la práctica nos dictan tocante á tan delicadas operaciones el que debemos considerar que lo que aparece á veces intencional y oficioso, no es sino resultado de una imprescindible é ineludible necesidad; por tanto, propongo, queridas compañeras, que puesto que todavía se exhibe reciente y ufano en mitad de la plaza, el cuerpo del delito, mandemos examinar por dos peritos, personas imparciales y de saber, lo que es ello, y apreciando, puesto que la química y sus auxiliares están hoy á grande altura, cual fué la causa; decidamos en vista del dictámen con pleno conocimiento.»

¡Aprobado! contestó un grito unánime que se levantó imponente, y dos peritos que se nombraron por aclamacion y sin pérdida de tiempo, procedieron en seguida á tan delicada operacion; es decir, al profundo análisis de lo que cayó llovido.

Reinó un absoluto y sepulcral silencio en toda la plaza durante el tiempo que se empleó en aquel minucioso y trascendental exámen, que iba á decidir nada menos, que de la suerte de dos naciones y de la honra de un país.

Al fin habló el oráculo:

—Tranquilizaos, gritó en alta y sonora voz uno de los peritos:—tranquilizaos, repito: examinado como habeis visto con sumo interés lo que hemos tenido la alta honra de recibir de vuestras manos, cumple manifestaros, que segun nuestro leal saber y entender, el autor de esa *quisicosa* tuvo miedo.

Una tempestad de aplausos coronaron estas palabras, que dejaban muy alto el pabellon nacional y limpio de toda mancha.

De esta manera, dicen las crónicas y en particular el copilador á que hemos aludido, púsose término á una cuestion tan enojosa de sí y que tan fatales resultados hubiera podido reportar al país, que al fin y cabo libre é independiente quedó desde aquel dia sin experimentar ni temer ya en adelante las molestias y contratiempos, ni de perros de violones, merced todo á la influencia de una *Corona encantada*.

SONRISAS.

Los barberos y peluqueros en Santander se han declarado en huelga.

Bien se conoce que la visita de los regios papás á sus hijuelos no sirve para maldita la cosa.

La Política en un artículo publicado recientemente y que lleva por epígrafe «Un síntoma» termina con estas palabras:

«No se presenta otra perspectiva que la de la fuerza para disolver el Congreso, y como situacion para despues de disuelto: ya ha resonado desde las columnas de un diario republicano la palabra Convencion: mientras no haga falta, no se empleará para nada, mas si llega la ocasion, será el grito supremo que se dé irremisiblemente: el próximo Congreso no puede morir, sino al nacer la Convencion.

Las apreciaciones en política de *La Política* nos parecen sobrado afrancesadas. En España tenemos nuestro sistema propio para cazar moscas.

Han hablado los periódicos de una carta que la Reina Pia de Portugal ha dirigido á su hermano D. Amadeo, refiriéndose en ella, segun dicen, á la conducta que observan algunos agentes españoles respecto á los que en Portugal conspiran para un cambio radical de política.

Nos parece que todo esto debe importarle ya un comino á D. Amadeo.

Se sabe finalmente, segun anuncia un colega, como se llamaba el muerto de la calle del Arenal; se llamaba Martin y era conductor de un carro de vino de Arganda. Tenía 52 años.

¿Y luego se dirá que el sumario no adelanta?

¿Vamos á ver en vista de estas aclaraciones si se queja aun D.^a Victoria?

El gobierno ha tenido noticias de la introduccion por Roncesvalles de una remesa de armas destinadas á los carlistas.

¡Cuidado con Roncesvalles
que tiene golpes soberbios!
dá un camelo á un *Carló Magno*,
y cobija á otro pequeño.

¡Vaya! miren Vds. que es mucho cuento lo del famoso Roncesvalles...

En los círculos políticos corrió la noticia de la aparicion de un periódico conservador destinado á la defensa de la candidatura del príncipe Hohenzollern para el trono de España.

Lo que equivale á decir que se trata de sacar por segunda vez á pública subasta la corona de la revolucion de Setiembre.

Afortunadamente no creemos en aparecidos.

El jefe de los radicales está, segun dicen, vivamente impresionado con motivo de una carta de su letra y puño y que obra en poder del Sr. Rivero.

Se asegura que Rivero nos la leerá desde la tribuna en una de las próximas sesiones. Zorrilla se la reclama, pero Rivero le contesta cantando:

Si para siempre
me prometeis
al amor mio
corresponder,
juro entregaros
este papel,
pero á mis brazos
venid por él.

He aquí las consecuencias de jugar con fuego.

De «noticias de sensacion» califica *La Política* las siguientes que se han hecho circular por la prensa:

Que se han formulado en Palacio graves cargos contra el Sr. Ruiz Zorrilla por haber dejado impune el acto de irreverencia de que fueron objeto en la calle de Alcalá los hijos de D. Amadeo, al cruzar-

se el carruaje en que iban con la manifestacion á la memoria del Sr. Galiana:

Que el resultado de las elecciones ha causado en Palacio profunda impresion:

Que el conde de Barral ha recibido la tercera edicion de la órden en que se le previene que se traslade inmediatamente á Madrid:

Que el rey de Italia, no menos alarmado que los reyes de España por el resultado de las elecciones, ha teleografiado á su hijo dándole un consejo que podria, llevado á la práctica, provocar una solucion que, tarde ó temprano, ha de ser el desenlace lógico del coronamiento de la revolucion de Setiembre.

Todo esto es muy grave y muy posible y será cierto y basta que lo diga *La Política*.

Conforme venia anunciado, púsose en escena en Novedades la ópera el Ruy-Blas, mereciendo con justicia los artistas que la desempeñan verse llamados, como lo fueron, diferentes veces á las tablas. En especial la señora Corrozzi-Zucchi y el Sr. Vicentelli consiguieron remontarse á grande altura.

El primer ministro Sr. Zorrilla acaba de tener una larga entrevista con S. M. la reina.

La política, segun dicen, fué estraña á la conversacion.

Los electores del distrito del Hospital de Madrid obsequiaron al Sr. Rivero con una brillante serenata. Ya asoma otro nuevo astro.

A Balaguer despues de haber salido, parece lo han vuelto á las urnas.

Así, se dice: R. I. P.

Segun la *ley vigente* no pueden ser maestros de escuela los que hayan sido condenados á penas afflictivas.

Los que dicen que en España no hay instruccion, no saben lo que dicen.

Prueba de ello es la siguiente pregunta hecha por un *paleto* que no deja de tener malicia... y que desea la contestacion: ¿Pueden ser diputados los que han estinguído condenas en presidio con reincidencia?

Solucion de la charada del número anterior:

MIRAMAR.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
son una gran dignidad
que tiene su trono en Roma
y en cada vieja un altar;
mi tercera con mi cuarta
combinadas, ambas dan
un adjetivo que indica
galanura por demás;
mi segunda y mi tercera
se obtiene con trabajar:
mi primera con mi cuarta
sinónimo es de patan,
y el todo, es nombre de una ave
de hermosura sin igual,
de vistosisima pluma,
corvo pico, y en charlar
tan dada, que á duras penas
de la patria, padres hay,
pueden (y esto que ellos charlan)
dejarla en su charla atrás.

BARCELONA:

Imp. de «El Porvenir» de la viuda Bassas, á cargo de J. Medina, Tallers, 51 y 53.